

Sala

OLIMPIA

centro cultural La Corrala

Plaza de Lavapiés

tfno. 2274622



TABANO

presenta

SE VIVE SOLAMENTE UNA VEZ

un espectáculo a partir de
la novela "Cuestiones Marxistas"

de

M.VAZQUEZ MONTALBAN



diseño  R. Turégano

COLABORA Dirección General de Teatro
y Promoción de Espectáculos MINISTERIO DE CULTURA



REPARTO

LUIS ARAUJO:

Presidente, Maletero Negro, Hamlet, Troski, U. Eco.

CELIA BALLESTER:

Madre, Natalia, Iramín, Carmen Miranda, Vieja Dama Indigna.

ENRIQUE BENAVENT:

Phuta Jr., Enemigo, Niño del Ghetto de Varsovia, Mao, Carolina de Mónaco, Héroe Positivo.

JAVIER RODRIGUEZ BLANCO:

Presentador, Concha Piquer, Aparición Celestial, Nietzsche.

LUIS BRION:

Harpo Marx, Menelao, 100.000 hijos de Groucho Marx, Togliatti.

VICENTE CUESTA:

Groucho Marx.

JOSE NODAR:

Sr. Diplissa, Capitán Nemo, Estrangulador de Boston, Comité Central, Peter Ustinov.

JUAN JOSE PERUCHO:

El Autor, Carlos Marx, Gaucho, Padre de Groucho.

ALICIA SANCHEZ:

Mrs. Brown, Mujer de Groucho, Muchacha Dorada, Sra. Diplissa, Cyd Charisse.

Boys, alumnos, marinos, armenios, ejecutivos, eruditos y curiosos, semiólogos, filósofos y mitos de la izquierda, magos y transfor-
mistas.

Y al piano. . . Maestro Fernández Guerra.

FICHA TECNICA

ILUMINACION

Alberto Ibañez.

MUSICA ORIGINAL DE

Luis Eduardo Aute, Toni Cruz ("La Trinca"), Luis Mendo ("Suburbano"), Jorge Fernandez Guerra, Ovidi Montllor.

FRAGMENTOS DE

Gershwin - G. Miller - C. Velázquez - León, Valerio y Quiroga - Roberto Cantoral - Moraleda - Beethoven.

REALIZACION MASCARAS

Jaume Subirat y Sergi Gomez.

ESCENOGRAFIA Y MASCARAS

Juan Guillén.

COLABORACION COREOGRAFICA

Skip Martinsen.

GERENCIA

Carla Matteini.

DIRECCION

Guillermo Heras.

Una producción de TABANO en colaboración con la Dirección General de Teatro del Ministerio de Cultura.



Por primera vez en 41 años, va a estrenarse sobre un escenario un texto largo de Manolo Vázquez Montalbán. Ahora que está tan de moda apuntarse tantos sobre la exclusiva de tal o cual montaje, nos parece oportuno señalar cómo a uno de los mejores prosistas de nuestra literatura actual no se le ha hecho nunca caso, a nivel teatral, en esa trayectoria que va desde la fecha de su nacimiento, el 39, hasta hoy. Y es que a veces la censura no pasa sólo por las entidades administrativas, sino por la torpeza y el provincianismo que nuestro teatro arrastra desde hace tantos años. Una obra como "Guillermotta en el país de las Guillermotas" hubiera supuesto en su época, si se hubiera estrenado, la inclusión dentro de nuestra lista de dramaturgos, de una de las experiencias de lenguaje más interesantes y sobre todo más vitalistas y alejadas de la corriente críptica de los fantasmas y apocalipsis de nuestra mediocridad cotidiana. La obra no se estrenó, y Manolo Vázquez sólo hizo una corta incursión teatral a través de un sketch para una obra estrenada en el Teatre Grec de Barcelona. Una vez más la estulticia empresarial, la nefasta política administrativa de trabajar en base al prestigio y a la pompa, la falta de riesgo de una profesión acobardada, la carencia de medios económicos entre los grupos que podrían haber dado una alternativa al entramado teatral español, impidieron, como en tantos otros casos, una aportación válida.

De alguna manera, el encuentro entre TABANO y Manolo Vázquez Montalbán parecía estar un tanto predestinado, sobre todo en función del tratamiento y los referentes culturales de un mundo tan amplio como es la llamada subcultura, así denominada burdamente por cierta burguesía en el poder, con unos clichés culturales siempre apuntado al Imperio o a las modas de "qualité" de allende las fronteras. Desde hace tiempo la revista, el cine de los Marx, la novela negra, la desmitificación del folklorismo, la crónica sentimental, el doble sentido, la ironía política, un cierto populismo mezclado con lecturas intelectuales, el bolero y el tango, Manolita Chen y Gene Kelly, Antonio Machín y los escenarios dorados de un Hollywood mitificado y sublimado a través de nuestra necesidad de huir de las torturas cotidianas, nos parecían caminos paralelos, que un buen día de Junio decidimos hacer coincidir, a partir de una conversación y una propuesta: teatralizar su novela quizás más heterodoxa y menos valorada, pero también más visual y poética, "CUESTIONES MARXISTAS". De nuestro trabajo mutuo, unido a otros libros como el "Manifiesto subnormal" y "La educación sentimental", e incluso con el punto de referencia de "Guillermotta. . .", nace este "SE VIVE SOLAMENTE UNA VEZ", propuesta de espectáculo para encontrar vías a un supuesto cabaret latino. Lejos del intento simple de ser un juego únicamente formalista, se pretende incidir también en la investigación de un material textual que evidentemente no se inscribe en los límites de nuestra estructura convencional.

Para nosotros este montaje está lleno de riesgos, y quizás el más importante no sea el de la supervivencia de nuestro propio trabajo —ahora más que nunca expuesto a unos criterios totalmente subjetivos para recibir cualquier tipo de ayuda económica, o vapuleado por la crítica de turno, que homologa las puestas en escena de la industria cultural empresarial o estatal con montajes realizados según criterios de renovación y de riesgo, alejados de cualquier operación de prestigio— sino el que supone el poner en escena, por primera vez, a un autor al que consideramos uno de los más interesantes renovadores del lenguaje. Autor que de pronto se ve envuelto en la vorágine de un montaje un tanto enloquecido, y al que no hacemos por supuesto responsable del posible desaguado que surja de esta experiencia sin red que estrenamos en el comienzo de una década que esperamos más reconfortante para esta práctica cada vez más anacrónica y vituperada, pero cada vez más poética y mágica, que es el teatro.

TABANO - Noviembre 1980



Empecé a concebir esta obra el día en que, leyendo "La ideología alemana", al llegar al tema de lenguaje, Carlos Marx estaba profetizando el nacimiento de su hermano menor, Groucho Marx. Mi condición por entonces de marxista clandestino me hacía recurrir frecuentemente al lenguaje de Groucho, oído de reoreja, pero no explícitamente prohibido. De ahí a tratar de establecer una síntesis mediaba un paso, y lo di a comienzos de los años setenta, en una época en que buscaba un cierto laocontismo literario, y quería fundir poesía, novela, teatro, sociología, ficción y recuerdos en desplegable technicolor. Por eso escribí "CUESTIONES MARXISTAS", novela escrita casi como una obra de teatro, y dedicada a las peripecias en torno a un imposible encuentro entre Groucho, Harpo y Carlos Marx, los únicos hermanos Marx que me interesan. Estaba yo entonces algo afectado por el pasotismo postmayo francés, pasotismo perteneciente a la tradición del pasotismo ciclico marxista. Los marxistas como colectivo tenemos una gran tendencia al pasotismo, y hemos pillado "depres" históricas de campeonato: después de la revuelta de Spartacus, a raíz del pacto germano soviético, como consecuencia del fracaso del Mayo francés, y finalmente como colofón a los pactos de la Moncloa, o a la reforma pactada, si se quieren llamar las cosas con propiedad. Por eso, en parte, me negué a que la obra tuviera un final feliz, y dejo a Carlos Marx a bordo del Nauutilus, en busca del sentido de la Historia, mientras Groucho se consuela escuchando una canción de Antonio Machín que me-recía hacer sido escrita por Cesare Pavese.

M. Vázquez Montalbán